

ior, a la mano derecha, donde reposa el cuerpo hasta el dia vltimo, quando se reunirá a su alma, y ambos goçarán de vida eterna. Fue Religioso mui pobre y obseruante, y no se le hallaron mas que dos haitos raidos y viejos, sin hauer otra cossa en su celda. La fama de su santidad fue creciendo en la ciudad entre los vecinos, donde era mui conocido, y assi, para sus enfermedades pedian su haito y escapulario, y tunicas, con cuió toque y fauor del siervo de Dios para con el Señor, sentian mejoría en sus enfermedades y trabajos, y en especial las mujeres que tenian recios partos. La opinion fue tal, que sus haitos se repartieron por reliquias entre los Religiosos.

A seis de Febrero deste mismo año murió otro gran Religioso llamado el Padre Fray Miguel de Mérida, natural de la ciudad de Mérida. Reciuó el haito en el Conuento de Santo Domingo de Mexico por el año de mill y quinientos y sesenta y siete, y fue siempre obseruantissimo Religioso y de conocida virtud y marauilloso exemplo. Fue mui buen predicador y gran ministro del Evangelio en la nacion Misteca, Prelado en los mejores Conuentos que hay en aquella nacion, que por su prudencia y buen gobierno le escogian para Prelado; fue Difinidor y Vicario provincial algunas veces, y lleno de años y virtudes murió en el Conuento de San Pedro y San Pablo de Tezcolula, donde florecia su ministerio.

CAPITULO QUARENTA Y DOS.

Del presentado Fray Domingo de Ulloa, Obispo de Mechoacan, y del Maestro Fray Andres de Ubilla, Obispo de Chiapa.

AUNQUE el presentado Fray Domingo de Ulloa no tomó el haito de la Orden en esta Prouincia, ni viuió en ella hasta que fue Obispo de Mechoacan, despues de hauer tenido otras prelacias en que Dios le puso, con todo eso, deue contarse su buena memoria entre los que la tienen en esta historia, assi por el mucho amor que a nuestra Prouincia tuuo en vida, como por hauer escogido en su muerte para sepultura suya la que es comun a todos los Religiosos en el Capitulo de nuestro Conuento de Mexico. Era nobilissimo de nacimiento, hermano del Marques de la Mota, y tomó el haito de Santo Domingo en el Monasterio de la Peña de Francia, de la Prouincia de Castilla: en ella se hizo gran letrado. Fue colegial en San Gregorio de Valladolid. En su mocedad, siendo lector de Philosophia, le ofrecio el Rey Phelipe Segundo el obispado del Cuzco, que es de los mas honrados y ricos que hay en el Perú, y por no cortar el hilo a sus estudios y por otros respectos, no lo aceptó. Fue Prior del Conuento de San Illephonso de Toro y de San Pablo de Valladolid, y Rector de San Gregorio de aquella ciudad. Dio siempre grandes muestras de muy prudente; y assi demas de las prelacias que se han dicho que le ocupó la Obediencia, tuuo a su cargo toda la Prouincia de Castilla con título de Vicario general. Despues se halló necesitado de admitir prelacias fuera de la Orden, y se contentó con el obispado de Nicaragua, de donde le promouieron al de Popayan, y vltimamente le dieron la Iglesia de Mechoacan, que es de las buenas de Nueva España. Gouerno siempre

con

No quiso el obispado de Cuzco.

Obispo de Nicaragua, Popayan y Mechoacan

con mucha cordura y buen exemplo, y hauiendo venido a Mexico a tratar en aquella Corte cosas graues de su obispado, le dio vna aplopegia, de que murió, a tres de Marzo de mill y seiscientos y dos años. El Virrey D. Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey, su sobrino, le hizo enterrar solemnissimamente y fue sepultado en el Capitulo del Conuento de Santo Domingo de Mexico, como él mismo hauia pedido.

El Maestro Fray Andres de Ubilla, vizcaino de nacion, reciuo el haito de la Orden en el insigne Conuento de Santo Domingo de Mexico, dia de la gloriosa Santa Maria Magdalena, del año de mill y quinientos y cinquenta y ocho. Aprouechó mucho en breue tiempo en el estudio de las letras, y en el mismo Conuento leyó Artes y Theologia, y reciuo el grado de Maestro. Fue Religioso muy obseruante, de gran gouierno, mucha prudencia y celo del bien comun. Fue Prior de los Conuentos de Oaxaca, la Puebla y de Mexico, y difinidor en algunos Capítulos, y a veynte y dos de Abril de mill y quinientos y ochenta y vno le eligieron en el Conuento de Mexico por Prouincial desta Prouincia, en cuyo ministerio se huuo prudentemente. El año de mill y quinientos y ochenta y tres, a diez de Henero, celebró Capitulo intermedio en el Conuento de Cuextlahuac, en la nacion mixteca. Fue seuro y riguroso executor de las leyes de la Orden: y a la verdad, si las leyes no se executan ¿para qué son? Despues que acauó su prouincialato fue instituido en primer Rector del colegio de San Luis de Predicadores de la Puebla, y segunda vez fue Prior de Santo Domingo de Mexico, donde trauajó marauillosamente en su fábrica, y con lindo ánimo y gran brio y denuedo echó por el suelo las paredes viejas y antiguas, y dio principio al nuevo edificio que hoy se goça. Dio toda su vida buen exemplo, y en el gouierno de las prelacias que tuuo a su cargo fue puntualissimo, sin que huuiese menudencia por pequeña que fuese que no pasase por sus manos y la supiese y registrase. Visitaua cada dia por su persona todas las oficinas del Conuento y hacia que se diese a los Religiosos todo lo necesario para su sustento, y a los enfermos todo el regalo que huuiesen menester; y con esto los tenia contentos y reformados, sin que buscasen cosa de fuera de casa, porque tenian en ella todo lo que les bastaua para pasar su vida como frailes pobres. Fue cathedratico de Visperas en la Vniuersidad Real de Mexico. Fue confesor del Virrey D. Luis de Velasco el Segundo, la primera vez que fue Virrey de Nueva España, el qual le escogio por su confesor atendiendo a la instruccion que acerca desto le hauia dado el Rey D. Phelipe Segundo. A la gran prudencia y buenas letras se le añadieron al Maestro Fray Andres de Ubilla ocupaciones que fueron muchas y hauian menester mucho tiempo, assi para el despacho de los negocios que le remitia el Virrey, como para el estudio de las lecciones de su cathedra; y con andar achacoso y mal dispuesto de vna pierna, jamas faltaua de las horas del coro de dia ni de noche, porque sauia quanto importa la asistencia del Prelado en la Comunidad. Y le acontecio no vna sino muchas veces estar tratando negocios de importancia con personas graues, y oír tocar a visperas o a misa o a otras de las horas canonicas, y despedirse por aquel tiempo y asistir a la hora, y voluer despues a continuar lo tratado: tan puntual era en su oficio. Precioso mucho de no vestir lienço sino lana toda su vida, como manda nuestra Constitucion, y assi lo hizo aun siendo Obispo, hasta que murió. Dióle el Rey D. Phelipe Segundo el obispado de Chiapa; consagrose en nuestro Conuento de Atlacubaya, y gouerno marauillosamente su Iglesia. Hizo gran reformacion de sus clerigos y en la defensa de la ju-

ris-

1558.

1581.

1583.

Catedrático de Visperas en la Real Universidad de México.

Se consagró en Atlacubaya.

risdccion eclesiastica, y fauorecio mucho la fundacion del Conuento de monjas que en su tiempo se hiço en la ciudad Real de Chiapa, donde murio, por Mayo del año de mill y seiscientos y dos. Despues de su muerte llegó cedula del Rey Phelipe Tercero, en que le hacia merced de la promocion al obispado de Mechoacan, por muerte del presentado Fray Domingo de Ulloa.

CAPITULO QUARENTA Y TRES.

De la vida de Fray Juan de Sena y Fray Matheo de la Madre de Dios, Religiosos legos.

EN vida y muerte quiso Dios fuesen muy parecidos los dos hermanos legos Fray Juan y Fray Matheo: éste imitando a Fray Juan de Sena, y Fray Juan acompañando a Fray Matheo. Fray Juan de Sena recibió el hábito en el insigne Conuento de Santo Domingo de Mexico. La gran humildad que tuvo toda su vida la comenzó a manifestar desde su noviciado, pues habiendo recebido el hábito del coro y estando con él en el año de su aprouacion, y siendo novicio, pidió y alcanzó ser Religioso lego, y como tal profesó a primero de Julio de mill y quinientos y treinta y ocho años, y desde aquel instante fue tan grande su humildad, que parecia en sus acciones muy simple y poco entendido por su mucho encogimiento. Algunos le tuuieron por hombre de poco talento y sin capacidad, hasta que con el tiempo, que descubre todas las cosas, se desengañaron y conocieron que procedia en sus cosas con mucha consideracion y atencion, y que aquellas eran obras de hombre verdaderamente santo, que a imitacion de otros que lo fueron en grado heroico, disimulaua con humildad el grande talento y entendimiento que tenia, y en especial aduirtieron su capacidad y discurso todos los Religiosos que le confesaron: que concordemente afirman que era Fray Juan de Sena en el discurso de su confession tan diferente de sí propio, que comparando las delgadeças y delicados puntos de espíritu que allí descubria, con el trato comun que tenia en todo lo demas, hacia tanta diferencia de lo vno a lo otro quanta se puede hallar en un rustico villano, rudo y caño, y vn discretissimo y politico cortesano; porque concordauan todos sus confessores (que fueron los mas doctos que concurrieron en su tiempo) porque assi los buscava el sieruo de Dios para comunicar los secretos interiores de su alma) en que se confessaua siempre con la maior discrecion que se puede dessear, y que proponia dudas de escrupulos y aduertia puntos tan subtiles, que los maiores letrados y temerosos de Dios apenas lo supieran aduertir; y el Licenciado Francisco de Loça, hombre docto y que comunicó mucho con el Bdo. Gregorio Lopez, y que con deseo de maior perfeccion renunció el curato de la Iglesia Cathedral de Mexico, afirma que teniendo vna dificultad muy grande acerca de cosas graues, en que hauia consultado insignes theologos y no hauia quedado satisfecho, y estando de la santidad de Fray Juan de Sena, le comunicó el punto y le respondió en breues palabras con la resolucion, entereça y bondad de doctrina que pudiera Santo Thomas o San Dionisio: con que del todo se satisfiço, y aduirtio que en aquel humilde fraile lego estaba encubierta la sa-

gra-

grada ciencia de los santos, y que por humillarse encubria y disimulaua su talento. El modo que tenia en su proceder y en su trato era muy ocomodado para que le menospreciassen todos, y en esto ponía el santo varon la maior parte de su cuidado: andaua mal vestido y roto, y siempre tenia la capa puesta y con ella comia y dormía, y jamas le vieron sin ella; y segun decian algunos, era continua consideracion suia andar assi por verse amortajado a todas horas y considerarse como que entonces le huuiessen de enterrar. Admitia de muy buena gana y con licencia de sus Prelados quanto le dauan, y en particular cosas de comer, con tanta simplicidad, que muchos venian a tenerle por tonto y por menguado, mas él no comia cosa de aquellas, ni las guardaua, sino que con mucha liueralidad las repartia entre los pobres, especialmente a los yndios, gente miserable y necesitada, y para ellos buscava en el refectorio todas las sobras que podia juntar y otras muchas cosas que les daua. Fue pobrissimo y amigo de pobreza en tan heroico grado, que en su vida no quiso tocar dinero con las manos, ni huuo fuerça con que obligarle a que recibiesse moneda alguna, por mucha instancia que le hicieron sobre el casso. Aconteció vna vez que el Virrey de Mexico, D. Gaspar de Zuñiga, Conde de Monterrey, sauiedo la gran pobreza de este sieruo de Dios, y entendiendo que padecia con ella muchas necesidades, le enuió cien reales para suplirlas. Llegó un criado con el recaudo, mas fue tan grande la aficcion de Fray Juan de Sena oyendolo, que echó a huir como si huuiesse visto algun leon con los dineros, y no los quiso tocar ni receuir, diciendo que no eran semejantes cosas para él; y el Prelado, que sauia muy bien la condicion de Fray Juan, no pudiendo con ruegos que lo recibiesse, le enuió a decir al Conde, el qual se marauilló mucho y dió gracias a Dios de que se hallase en su tiempo persona que igualmente amasse la pobreza y aborreciesse el dinero con tanto extremo. Tratose este santo varon siempre con el maior desprecio del mundo: no tenia gusto en hacer cosa de su voluntad; todo estaua resignado en la de sus Prelados, y assi, era prestissimo para cumplir la obediencia, que es la llau de toda la Religion. Andaua reçando todo el día y poniendose de rodillas a ciertos trechos, y sentandose en el suelo puestas las rodillas, eran muchissimas las veces que hacia oracion. Sus penitencias eran muy rigurosas, que en tiempo de frio se entraua de noche en una tina de agua y allí estaua muchas horas encomendandose a Dios, y vez le vieron Religiosos a quienes él no veía, que desnudo en carnes se arrojó entre unas matas de espinas: aunque él lo procuraua ocultar y disimular, huuo quien lo viesse. Aconteciale por momentos, aun estando hablando con otros Religiosos, o andando por el Conuento o por las calles, arrojarse en el suelo y estar allí quanto vna Ave Maria; y preguntandole sus confessores que significaua aquello, respondió: que el demonio, enemigo comun de los hombres, ansioso de que se pierdan, le acometia tratandole de pensamientos feos, y que con arrojarse en el suelo humillaua al demonio que es padre de la soueruia y de mentira, y le hacia huir; y que en aquello él mismo se humillaua delante de Dios reconociendo que era tierra y que en tierra se hauia de volver; y que era marauilloso remedio contra las asechanças del demonio considerarse vn hombre muerto y conuertido en tierra y dejarse caer en ella besandola como tomando possession de la sepultura. Con estos ejercicios alcançaua victoria el soldado de Xpto. contra el enemigo, que con darle asaltos y acometerle por momentos, nunca pudo hacer lance en él por el recato que tenia en sus acciones, de tal manera, que de mas de ser castissimo en sus obras y palabras,

J 4

era